

Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica.

New evidence of Roman army presence in the western extreme of the Cantabrian Mountains

ANDRÉS MENÉNDEZ BLANCO

Becario FICYT, Área de Historia Medieval, Universidad de Oviedo

DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Becario FPU, Departamento de Prehistoria, UCM

VALENTÍN ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Contratado FICYT, Área de Prehistoria, Universidad de Oviedo

JESÚS IGNACIO JIMÉNEZ CHAPARRO

Investigador contratado, Área de Arqueología, Universidad de Oviedo

Recibido o 15 de Setembro de 2010

Aceptado o 2 de Fevereiro de 2011

RESUMEN

En este trabajo se presentan dos nuevos yacimientos arqueológicos del extremo occidental de la Cordillera Cantábrica, en la confluencia de los límites provinciales de Asturias, León y Galicia. Sus características nos permiten reconocerlos como *castra aestiva* o campamentos temporales contruidos por las tropas en el transcurso de sus movimientos de campaña. Su localización nos llevan a plantear que estos yacimientos podrían ser evidencias arqueológicas del *Bellum Asturicum* en un territorio considerado hasta ahora como periferia del conflicto por la mayoría de autores.

PALABRAS CLAVE

Ejército romano. Arqueología militar romana. Guerras Cántabras. Romanización. Campamento romano.

ABSTRACT

In this paper we present two new archaeological sites in the western limit of the Cantabrian Mountains, in the convergence of the borders of Asturias, León and Galicia. Their features allow us to recognize these as castra aestiva or marching camps built by a troop during campaign movements. Due to their location it is possible to think that these sites could be some archaeological evidences of the Bellum Asturicum in a territory considered the periphery of the conflict by most of the authors.

KEYWORDS

Roman Army. Roman military archaeology. Cantabrian Wars. Romanization. Roman marching camp.

1. CONTEXTO HISTÓRICO.

A finales del siglo I a.C. Augusto tomó el poder de la República romana desplegando una estrategia política y militar encaminada a fortalecer la posición de Roma y la suya propia. Augusto acumularía progresivamente multitud de cargos y atribuciones dentro de la estructura de poder republicana a la vez que su fortuna y su red clientelar se ampliaban notablemente. Sobre esta base política y de prestigio acabaría siendo nombrado emperador de Roma en el año 27 a.C. Por aquel entonces la Península Ibérica estaba controlada administrativa y políticamente por Roma, excepto la franja central y occidental de la cornisa cantábrica, donde los autores grecolatinos situaban a los *cántabros* y *astures*. Como parte de su estrategia personal, Augusto decidiría desplegar en la zona todo el poderío militar romano para completar la conquista de Hispania dos siglos después del desembarco de Cneo Escipión en Ampurias. El objetivo de Augusto era doble: por un lado obtener una victoria que aumentase su prestigio frente al Senado y el pueblo ro-

mano, reforzando así su poder político y personal. Por otro lado, controlar un territorio de gran riqueza aurífera con el afán de iniciar un extenso programa extractivo del oro necesario para financiar las reformas político-administrativas que planeaba desarrollar.

2. LOS RASTROS ARQUEOLÓGICOS DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS.

La primera identificación de las evidencias arqueológicas vinculadas con la conquista militar romana de la cornisa cantábrica se ha producido en las últimas dos décadas. En esta tarea destacan los trabajos de prospección y excavación llevados a cabo en el sector central de la cornisa cantábrica por Eduardo Peralta (1997, 1998, 1999, 2002b, 2006), además de las aportaciones realizadas por otros investigadores (CEPEDA, 2006; GARCÍA ALONSO, 2006; DIDIERJEAN, 2008). En apenas una década, la investigación arqueológica ha suplido la carencia previa de informaciones hasta contemplar una panorámica excepcional que nos permite seguir sobre el terreno los acontecimientos bélicos de la contienda (PERALTA, 2009). En la actualidad contamos con restos materiales relacionados con las batallas entre

Roma y las comunidades indígenas, como asedios y destrucciones de algunos yacimientos castreños, además de los campamentos temporales —*castra aestiva*— del ejército romano, que desvelan las líneas de avance que siguieron las tropas augusteas desde la meseta hacia la costa cantábrica en el segmento oriental del escenario de las Guerras Cántabras.

En el piedemonte meseteño se conocían ya, desde hace décadas, algunos *castra stativa* o *castra hiberna*: grandes campamentos legionarios que servirían como bases de operaciones para acuartelarse durante el invierno y servir de centros principales en las líneas de abastecimiento de las tropas desplegadas en el frente (ROTH, 1999: 169-182). En ellos se concentraban las unidades antes de lanzar las campañas hacia las montañas, donde las comunidades indígenas ofrecieron mayor resistencia; y a ellos se replegaban ante eventuales derrotas o al final de las campañas estivales. Yacimientos como Astorga y León eran bien conocidos como campamentos de la *Legio X Gemina* y la *Legio VI Victrix*, respectivamente, con evidencias de una fundación relacionable con las Guerras Cántabras o un momento inmediatamente posterior (MAÑANES, 1983; GONZÁ-

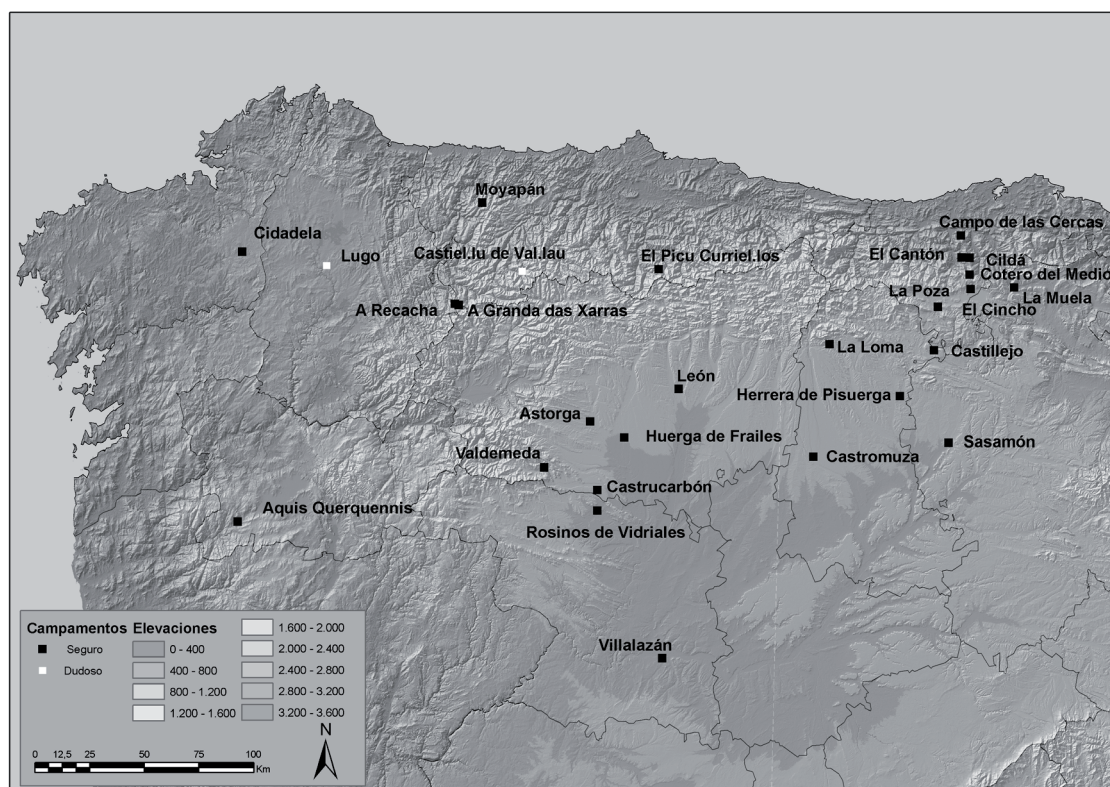


Figura 1: Campamentos romanos del Noroeste peninsular reconocidos por la bibliografía hasta el momento.

LEZ FERNÁNDEZ, 1996; MORILLO, 2003). El caso de Herrera de Pisuegra aún es muy discutido por la falta de trazas constructivas vinculables a un campamento romano, como las líneas defensivas del *vallum* con fosos, taludes, empalizadas... (vid. PERALTA, 2002b: 52-53), aunque, tras el final del *Bellum Cantabricum*, albergaría a la *Legio IIII Macedonica* (PÉREZ GONZÁLEZ, 1996).

Aparte de estos ejemplos ya conocidos, más recientemente se han identificado nuevas localizaciones relacionables con las Guerras Cántabras que han ampliado la nómina de tales yacimientos. En Sasamón (Burgos), se han documentado un conjunto de estructuras con al menos dos recintos campamentales claros y otro posible. Uno de ellos podría corresponderse con la base de operaciones establecida por el propio Augusto en *Segisama* al acudir personalmente al frente en el año 26 a.C., según recogen autores como Floro u Orosio (DIDIERJEAN y ABÁSOLO, 2007: 418-419; DIDIERJEAN, 2008: 109-112). Castromuza (Calzadilla de la Cueva, Palencia) es un yacimiento interesante que, además de mostrar ocupaciones prerromanas, romanas y medievales, cuenta con los restos de lo que parece ser un pequeño campamento de marcha de forma triangular y con la superficie necesaria para albergar una legión (DIDIERJEAN, 2008: 97-101); de su importancia como punto clave en las comunicaciones de la zona nos habla su probable correspondencia con la *mansio* viaria de *Viminacium* (DIDIERJEAN y ABÁSOLO, 2007: 425-426). En las inmediaciones de Huerga de Frailes (León), hemos reconocido hace poco un nuevo recinto campamental de unas 11,5 ha del que, a la vista de sus características formales, no podemos más que aventurar su posible funcionamiento entre la época augustea y mediados del siglo II d.C. (MENÉNDEZ BLANCO *et al.*, 2011).

Otros enclaves situados en este ámbito meseteño que podrían haber jugado algún papel táctico en las operaciones bélicas serían los campamentos de Valdemeda (León) (SÁNCHEZ-PALENCIA, 1986; FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 149-150) y Castrucarbón¹ (León) (LOEWIN-

SOHN, 1965). Aún así el primero ha sido vinculado con la exploración y puesta en explotación del paisaje minero de la zona de Cabreira mientras que el segundo se correspondería con campamentos de prácticas construidos en el transcurso de maniobras militares efectuadas en tiempos de paz. Existen múltiples paralelos de estos entrenamientos entre los que destacan los numerosos ejemplos de Gales (DAVIES, 1968; DAVIES y JONES, 2002: 836-838). Los recintos de Castrucarbón habrían sido levantados por soldados de la *Legio X Gemina* (CARRETERO, 2000: 26) o bien del *Ala II Flavia* –que sucesivamente ocuparon el cercano establecimiento campamental de Rosinos de Vidriales– a modo de ejercicios prácticos de la castrametación tan definitoria de las estrategias y tácticas bélicas del ejército romano (GILLIVER, 1999: 63).

Las pruebas arqueológicas de la contienda en la mitad occidental del teatro de operaciones de las Guerras Cántabras han permanecido ocultas a los ojos de los investigadores hasta la primera década del s.XXI. El reconocimiento de los restos de El Picu Curriel.los (L. Iena-Ayer, Asturias) como un establecimiento militar romano (CAMINO *et al.*, 2001) supuso un primer hito, aunque las evidencias fueron sobreinterpretadas hasta proponerse la existencia de un campo de batalla entre legionarios y unidades de *astures* (CAMINO *et al.*, 2005). Esto tuvo que ser matizado posteriormente ante la rotundidad de las dataciones obtenidas en las supuestas defensas de las comunidades indígenas, finalmente altomedievales (CAMINO *et al.*, 2007a). El campamento romano de El Picu Curriel.los ha sido datado, por hallazgos materiales bien contextualizados, en el transcurso de las Guerras Cántabras. Se han identificado dos horizontes sucesivos de ocupación correspondientes, quizás, con el establecimiento de cuerpos legionarios en distintas campañas estivales. Queda clara su relación con las ofensivas comandadas por el legado Publio Carisio sobre la *Asturia transmontana* y con el trazado de la vía de La Carisa (CAMINO *et al.*, 2007b).

del gallego o el asturleonés. Los topónimos populares no coincidentes con las formas oficiales o usadas en la documentación oficial son Castrucarbón (of.: Castrocalbón), Cabreira (La Cabrera) Perceira (of.: Pelliceira en Asturias y Peliceira en Galicia), Arandoxo (of.: Arandajo), Ayande (of.: Allande), Valouta (of.: Balouta) y O Bierzo (El Bierzo).

1 A lo largo de este artículo usaremos la toponimia tradicional siempre que tengamos conocimiento de ella. Aplicamos, según corresponda, las normas ortográficas

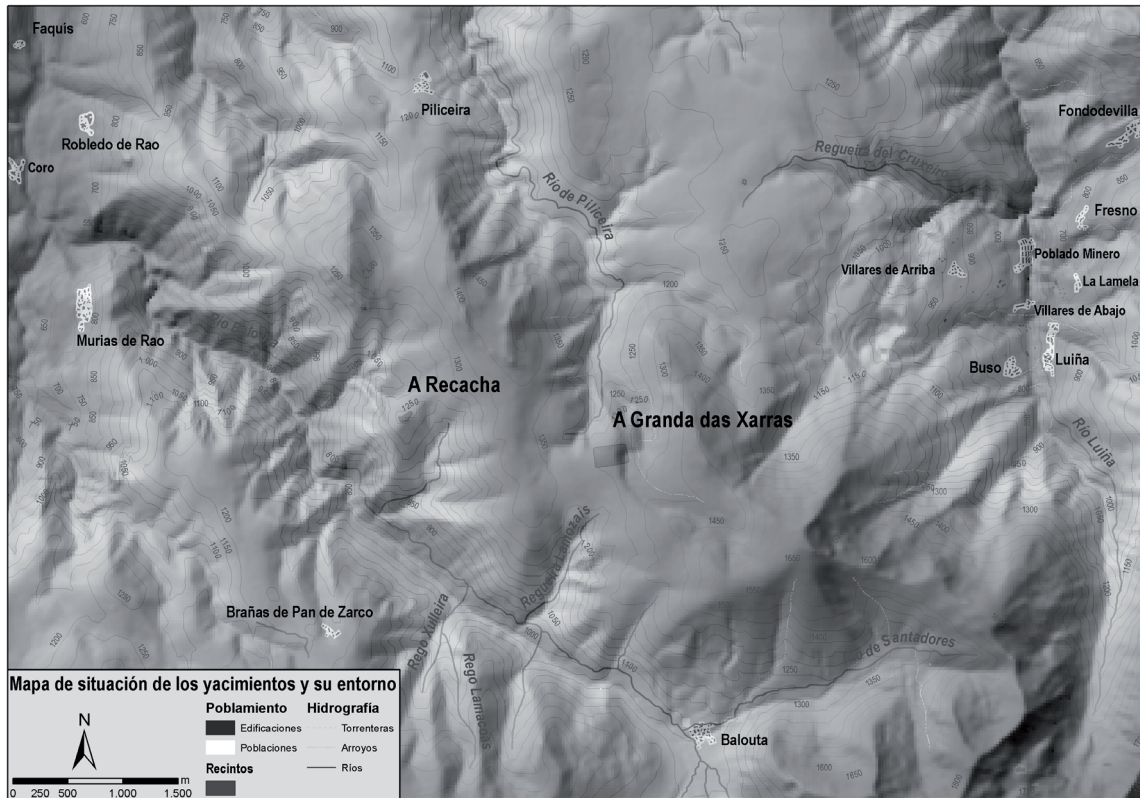


Figura 2: Mapa de la zona en la que se emplazan A Granda das Xarras y A Recacha.

También se ha propuesto la naturaleza militar romana de El Castiellu de Val.láu (Cangas del Narcea, Asturias) (FANJUL, 2007), yacimiento anteriormente catalogado como castro (GONZÁLEZ, 1966; SIERRA, 2007). Su localización en la ruta natural que desciende hacia el valle del Narcea desde el puerto de L.leitariegos y los rasgos estructurales de sus defensas parecen responder a las características de un campamento. Pese a ello, su forma irregular y su pequeño tamaño –para hallarse sin relación espacial con otro establecimiento de mayores dimensiones– nos hacen mantenernos cautos en su consideración y expectantes ante nuevos datos que ayuden a clarificar su interpretación.

Al mismo tiempo, en las sierras del Suroccidente asturiano era detectado un nuevo recinto campamental romano en Moyapán (Ayande, Asturias) (GONZÁLEZ y MENÉNDEZ, 2007). El yacimiento estuvo a punto de ser destruido por la construcción de un parque eólico (GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2010; ZARDAÍN y GRAÑA, 2010) aunque finalmente el proyecto fue modificado. Suponemos que esto se debió a unos resultados positivos, aún inéditos, en los sondeos arqueológicos realizados en sus

defensas. La futura publicación de dicha intervención nos permitirá completar el conocimiento que tenemos sobre este yacimiento. Las características formales del recinto de Moyapán responden a las técnicas de castrametación militar romana. No obstante, sin descartar por el momento su contextualización en los episodios del *Bellum Asturicum*, existen argumentos más sólidos para relacionar la función de este campamento con la puesta en explotación y la vigilancia del espectacular complejo de minería aurífera que desplegaron los romanos en la zona al término de la conquista (González Álvarez *et al.*, 2008). En este proceso, el personal militar o de la administración imperial tendría una presencia importante (DOMERGUE, 1990: 391-400), como se ha constatado arqueológicamente en el occidente asturiano (VILLA, 2005; VILLA *et al.*, 2006).

Vemos cómo, poco a poco, ha ido surgiendo un nuevo y sugerente panorama arqueológico que nos ayudará a complementar nuestro conocimiento de unos hechos históricos que, hasta ahora, sólo se habían analizado desde las escasas, escuetas e interesadas fuentes escritas de los conquistadores. El progresivo reconocimiento y documentación de los campamentos

romanos de campaña en los abruptos espacios cantábricos de montaña ha sido posible gracias al empeño y esfuerzo puestos en escena por distintos equipos investigadores (**Fig.1**). Ese bagaje de trabajos previos posibilitó que nuevos investigadores supiésemos *qué buscar* y *dónde hacerlo*, para ampliar la nómina de enclaves de estas características. Por todo ello, nos congratula poder presentar en este trabajo los yacimientos de *A Granda das Xarras* y *A Recacha*. Ambos sitios pueden ser tomados en consideración, como veremos más adelante, en una más amplia lectura arqueológica de la conquista romana del norte peninsular, pues su caracterización como campamentos romanos y su contextualización en el transcurso de las Guerras Cántabras parece la opción más segura de todas las posibles. Distan entre sí 1.700 m en línea recta y se reparten caprichosamente entre las actuales provincias de Asturias, León y Lugo y los respectivos municipios de Ibias, Candín y Navia de Suarna. El descubrimiento del yacimiento de *A Granda das Xarras* se produjo a través de la observación de fotografía aérea mientras que el recinto de *A Recacha* fue divisado en nuestra primera visita a la zona.

3. EL CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LOS YACIMIENTOS.

3.1. Entorno paisajístico.

El escenario en el que se asientan ambos yacimientos es un espacio de alta montaña que supera en todo momento los 1.200 metros de altitud. Se encuentran en la divisoria de las cuencas de los ríos Ibias (Asturias) y Valouta (León), ambos tributarios del Navia (**Fig.2**). Se trata de un paso natural entre uno y otro territorio a través de los puertos de *A Boca da Grade* (1.327 m) y *A Silvela* (1.468 m). Estos dos pasos de montaña son las cotas máximas de dos rutas que unen el valle asturiano de Ibias con el valle leonés de Valouta, que constituye un espacio de tránsito entre la depresión de O Bierzo y La Meseta por El Porto de Ancares (1.669 m). Si tradicionalmente esta vía ha sido utilizada para intercomunicar las dos áreas geográficas, su carácter de camino histórico aparece documentado desde al menos el s.XVIII. En el mapa de Tomás López (1777), a pesar de su imprecisión, se observa el trazado de un camino que cruza el límite provincial ascendiendo desde Arandoxo y continúa por la

falda de Penamarela. Ya en s.XIX se aprecia el trayecto de manera más definida en el plano de Francisco Coello (1870), siguiendo el mismo itinerario que la pista actual. En consecuencia, nos encontramos ante una zona cómoda para circular a través del extremo occidental de la Cordillera Cantábrica, transitando en todo momento a través de las altas cuerdas de sierras. Esta observación resulta muy interesante para la contextualización de los yacimientos de *A Granda das Xarras* y *A Recacha*, pues su localización muestra claros paralelos con las situaciones de otros campamentos como El Picu Curriel.los (Asturias), relacionado con la vía romana de La Carisa (CAMINO *et al.*, 2007b); o los casos conocidos en más detalle entre Burgos, Palencia y Cantabria (PERALTA, 2002a, 2006).

3.2. Tradición oral.

Con la atención a la memoria oral del entorno circundante hemos tratado de completar las informaciones que pudimos observar sobre el terreno, además de intentar documentar –sin éxito– si los vecinos del entorno recordaban la recuperación de restos materiales relacionados con ambos recintos. Resulta un hecho digno de mención cómo en la tradición local se conserva la percepción de que los recintos fueron construidos por los *romanos*, tal y como nos aseguraba un vecino de la aldea de Perceira², algo que también se recoge, a su vez, en el Inventario de Xacementos de la Subdirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia (LÓPEZ MARCOS *et al.*, s.f.). Esa alusión a los *romanos*, al igual que las más comunes en otros casos a los *moros* o *mouros*, no debe entenderse como una adscripción cronológica o cultural precisa o como una herencia informativa directa. Responde más bien a la identificación de unos elementos materiales –en este caso arqueológicos– con un tiempo y una sociedad alejados de la cotidianeidad campesina que construye y maneja tales relatos, que han de ser comprendidos en su propio contexto vital –el de la sociedad campesina tradicional–, mejor que como pervivencias o continuidades históricas.

2 Jaime, de Casa d'Auría, al que agradecemos su ayuda aportando información sobre el territorio.

3.3. Toponimia.

El nombre de *A Granda das Xarras* resulta especialmente llamativo. El término *granda* se refiere a un espacio de monte bajo, pobre, pero generalmente aprovechable para la ganadería. La segunda forma es más sugerente ya que la mención a *xarras* –jarras– puede estar hablándonos de restos arqueológicos hallados por los vecinos y reinterpretados de acuerdo con su realidad material cotidiana, algo que parece ser habitual cuando la sociedad campesina tradicional entra en contacto con vestigios arqueológicos (ÁLVAREZ PEÑA, 2007; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2008). Parece poco probable que los restos hallados fuesen cerámicos y en número suficiente para dar este nombre al lugar, de tomar su consideración como campamento de campaña, ya que son materiales extraños en este tipo de yacimientos (PERALTA, 2002b: 51). No obstante, y si asumimos esta posible explicación para el topónimo, es probable que la naturaleza de los hallazgos fuese diferente y la narración que dio origen a dicha denominación sufriese modificaciones. Estos cambios se relacionan con el dinamismo de la transmisión oral del folklore, ya que el narrador puede cambiar localizaciones o datos con-

cretos para dotar de cercanía y actualidad su contenido narrativo (DAMM, 2005: 77-78).

Los demás topónimos de la zona, a partir de la información de la que disponemos hasta ahora procedente de encuestas orales realizadas en la parroquia de Perceira, tienen un carácter meramente descriptivo de la orografía –*Penamarela*, *A Boca da Grade*, *Os Lamazáis*, *Os Covos...*– y los aprovechamientos del paisaje –*Os Siaróis*, *A Eira*, *A Siara Pequena...*–. El nombre del campamento de menor tamaño, *A Recacha*, se encuentra dentro del primer grupo, siendo sinónimo de loma. Se escapa de esos dos grupos la cercana *A Pena el Tesouro*, que recuerda a los numerosos ejemplos de leyendas de tesoros vinculadas a yacimientos (GONZÁLEZ REBOREDO, 1971; APARICIO, 1999; SUÁREZ, 2001), aunque no parece tener ninguna relación con los objetos del presente estudio ni tiene relatos o creencias asociadas que hayamos podido recuperar.

4. LAS EVIDENCIAS.

Los dos asentamientos que presentamos difieren notablemente entre sí en cuanto a forma y tamaño. Sus rasgos constructivos y su contextualización geoestratégica nos llevan a

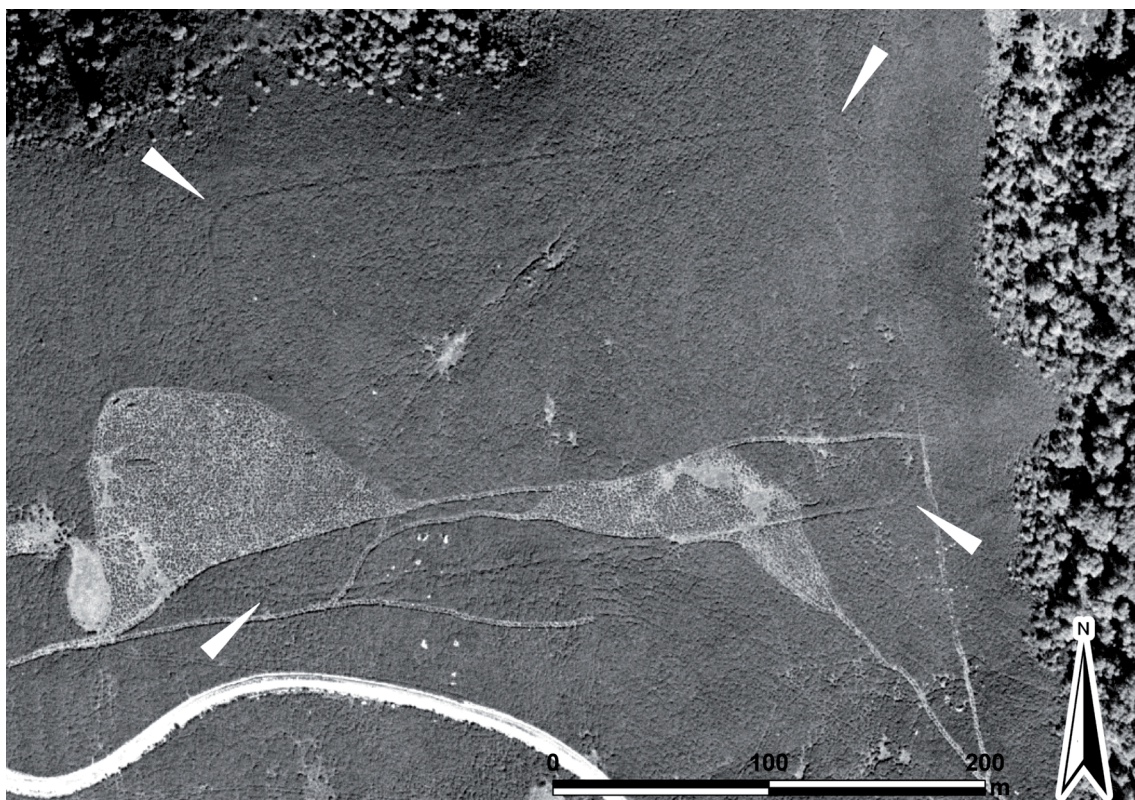


Figura 3: Imagen de A Granda das Xarras procedente de la Ortofoto 1:5.000 del Principado de Asturias.



Figura 4: Vista general de A Granda das Xarras desde As Campas de Penamarela.

plantear su consideración más probable como *castra aestiva* o campamentos temporales de campaña que, como hemos visto, dejan huellas muy sutiles limitadas generalmente a las remociones del terreno para la excavación y levantamiento de las defensas. A continuación, pasamos a describirlos de forma individualizada y pormenorizada.

4.1. A Granda das Xarras.

Sus coordenadas son 42° 54' 42" N – 6° 48' 52" O. Administrativamente el yacimiento está dividido entre Asturias y León y los municipios de Ibias y Candín respectivamente. Se ubica en la divisoria de aguas de la sierra, en un llano con una suave pendiente que asciende hacia el Este hasta alcanzar la cota máxima de 1.371 m. Las características topográficas de esta situación permiten el desarrollo de una planta que responde a los esquemas más conocidos para los campamentos de campaña de época altoimperial, con forma rectangular y esquinas curvas (Fig.3).

La espesura de la vegetación impide realizar una lectura adecuada de las huellas visibles en superficie, de las que detectamos únicamente la línea defensiva. Consta de un talud –*agger*–

perceptible en todo el perímetro y al menos un foso –*fossa*– parcialmente colmatado y bien visible en la cara sureste (Fig.4). En la cara noroeste no se advierte la presencia del foso, quizás por una colmatación total o por haber sido considerado innecesario. En ese tramo el *agger* presenta una mayor envergadura y sus funciones defensivas se ven aumentadas por la posición sobre el arranque de la pendiente, más acusada en este lado. En el resto de tramos, el talud se levantaría con sedimentos procedentes de la excavación del foso incrementando la efectividad de éste. En la cara sureste se intuye una interrupción de la línea de defensa que interpretamos como un acceso, sin que se pueda confirmar la existencia de *clavicula* o *titulum*.

La efectividad de las obras defensivas de los campamentos de campaña como éste, protegidos por un foso –*fossa*– y un talud –*agger*–, se completaba con una empalizada de madera –*vallum*–, con líneas de estacas ramificadas –*cervoli*– que los soldados recogían durante la marcha, y con los *pila muraria*, unos elementos de madera prefabricados que los legionarios portaban consigo y que podían combinarse hasta conformar abrojos (GILLIVER, 1993b) (Fig.5).

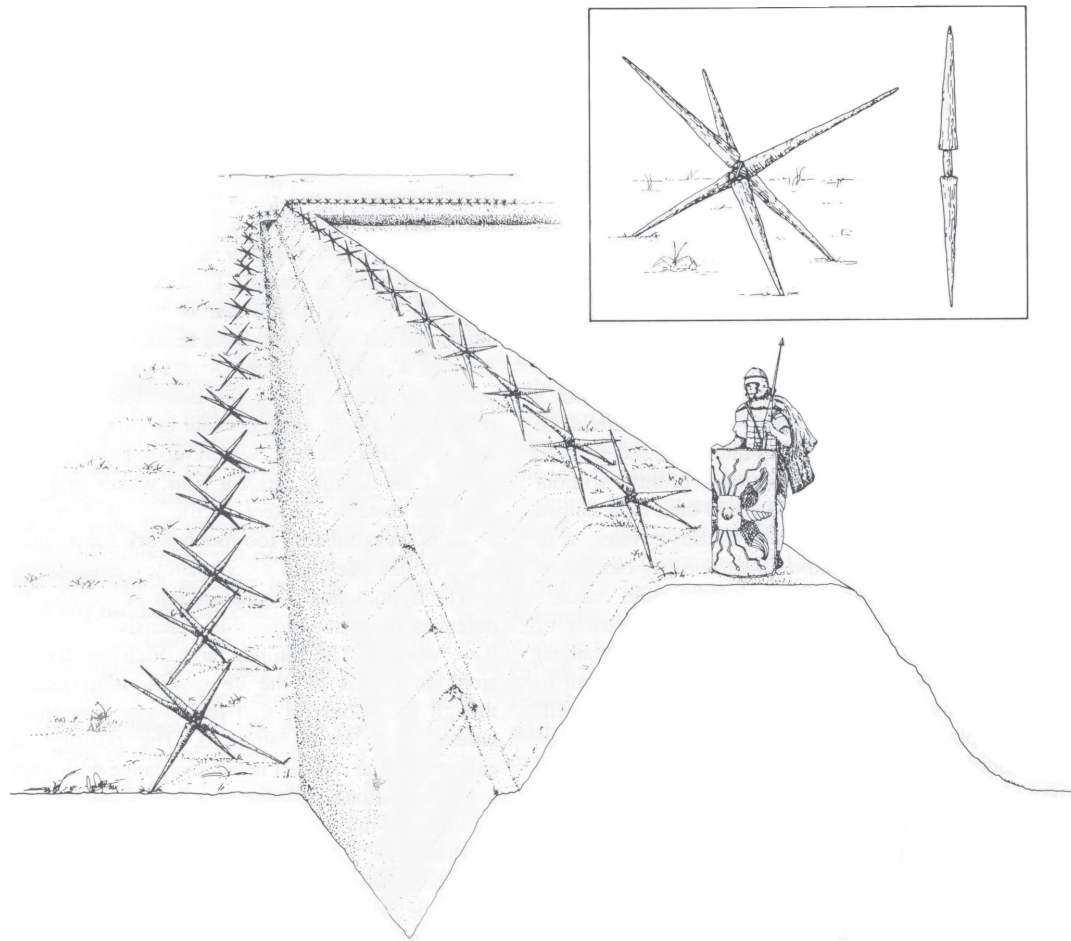


Figura 5: Reconstrucción de las defensas habituales de un castra aestiva (Gilliver, 1993b: 52).

En el interior del recinto no hemos detectado estructuras de habitación, algo habitual en este tipo de establecimientos dado su carácter temporal. Tampoco se han documentado materiales muebles de ningún tipo³. La presencia de agua es abundante en toda la zona, tanto dentro como fuera del recinto, dando como resultado lagunas y pequeños pozos naturales que podrían cubrir parcialmente las necesidades de la tropa (*vid.* ROTH, 1999: 119-123). Esto cumple con uno de los principales preceptos que establecen los tratadistas latinos en la elección de la ubicación para los campamentos de campaña (GILLIVER, 1999: 71).

Las características formales del recinto de A Granda das Xarras pueden ser tomadas en

3 Sin embargo sí se han localizado en una zona próxima materiales militares romanos descontextualizados difícilmente explicables sin la presencia de estos establecimientos. Estos son concretamente un fragmento de pilum y una punta de lanza (Ron, 2000: fichas 92 y 56).

consideración, ante la ausencia de informaciones más reveladoras, como soporte de una valoración cronológica de este campamento. Su forma rectangular y las esquinas redondeadas con doble curva indicarían su construcción en un abanico temporal entre la época cesariana –tras las reformas del ejército emprendidas por Mario y César– y mediados del siglo II d.C. (JOHNSON, 1983: 41; REDDÉ, 1996; PERALTA, 2002b: 64-66). De documentarse puertas en clavícula esta valoración cronológica podría verse ligeramente reforzada (*sensu* LENOIR, 1977: 716-722; REDDÉ, 1995; JONES, 2009: 17-22), pero lo intrincado de la vegetación y las afecciones parciales que ha sufrido el enclave nos han impedido reconocer su existencia. Únicamente tenemos una ligera sospecha de que en el tercio occidental del lado sur del recinto pueda atisbarse una clavícula interna, en la entrada antes mencionada.

Las dimensiones del recinto son de aproximadamente 305 x 185 m y encierran una superficie interior de unas 5,5 ha. Tomando estos datos como referencia, podríamos realizar estimaciones del contingente de soldados que podría llegar a albergar, aunque tales aproximaciones suelen moverse en un rango de variabilidad demasiado amplio (*vid.* HARMAND, 1967: 126-128; PEYRE, 1978: 214-215; LE BOHEC, 1990: 171-172; RICHARDSON, 2002; DAVIES, 2009). La media de superficie propuesta para poder alojar a una legión al completo se mueve entre 17 y 28 ha (LE BOHEC, 1990: 171-172), 18 y 25 ha (MORILLO, 2009: 243), o 20 y 25 ha (CARRETERO, 2000: 24). Por lo tanto, podemos pensar que este yacimiento daría cabida a alguna unidad auxiliar o bien a una *vexillatio* compuesta por unas pocas cohortes.

4.2. A Recacha.

Sus coordenadas son 42° 54' 55" N – 6° 50' 13" O. Está dentro de los límites administrativos del municipio lucense de Navia de Suarna. El inventario arqueológico de este concejo hace una descripción somera de una cerca que rodea un aterrazamiento en la cumbre de A Recacha, sin hacer ningún otro tipo de valoración del yacimiento e incluyéndolo en el in-

ventario municipal bajo la categoría de *indicio* (LÓPEZ MARCOS *et al.*, s.f.).

El recinto se emplaza en un espolón que se desprende al suroeste de la sierra, alcanzando una cota máxima de 1.264 m (**Fig.6**). Se delimita una estructura de unos 150 m de longitud máxima en el eje NE-SO y 60 m como máximo en el eje NO-SE. Un talud perimetral representa la principal evidencia del yacimiento, encerrando una superficie aproximada de 0,7 ha. Su composición es terrera y tiene una altura variable que llega hasta 1 m de altura en la cara noreste del recinto, que se corresponde con su lado más vulnerable por mirar hacia el punto de unión entre el espolón y la sierra.

El yacimiento de A Recacha muestra algunos rasgos que rompen con las formas canónicas conocidas para los recintos militares romanos, a pesar de lo cual creemos que ofrece cierta seguridad como para considerarlo un establecimiento militar de campaña. En planta (**Fig.7**), el recinto dibuja un perímetro irregular adaptado a la topografía del terreno que mantiene en lo posible trazados rectos y esquinas curvas (**Fig.8**), de acuerdo con los preceptos constructivos de los *castra aestiva*. Próximo a la esquina norte existe una discontinuidad que se puede interpretar como un acceso. Éste tam-



Figura 6: Vista general del espelón de A Recacha desde el Noreste.

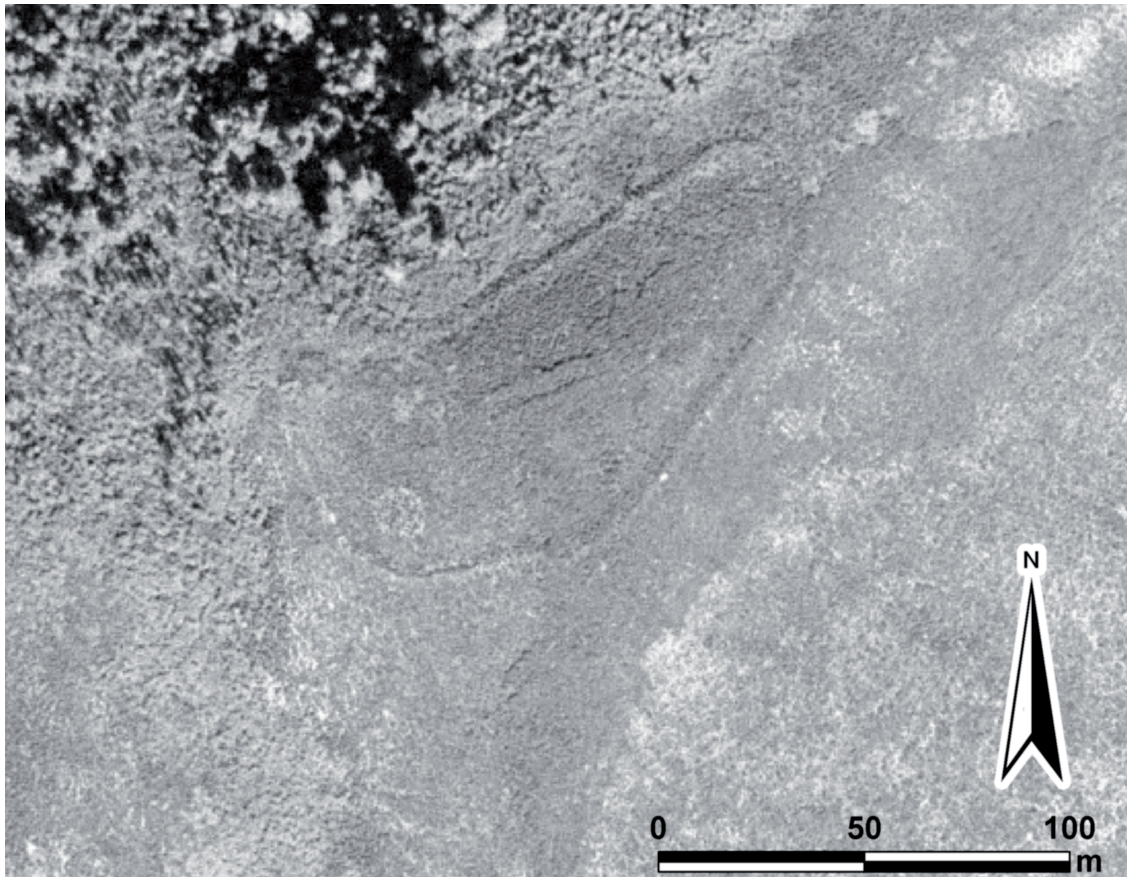


Figura 7: Imagen de A Recacha procedente de la Ortofoto 1:5.000 del Principado de Asturias.

co se adaptaría a los estándares conocidos para otros campamentos hispanos de este momento puesto que, a pesar de la buena conservación de sus obras perimetrales, no se documentan *claviculae* o *tituli*. No obstante, en otras provincias romanas donde este tipo de yacimientos son mejor conocidos, como *Britannia*, encontramos numerosos ejemplos de campamentos de campaña altoimperiales con puertas en las que sólo se identifican aberturas simples en la línea exterior del recinto (JONES, 2009). No hay ningún indicio de fosos u otro tipo de estructuras defensivas, si exceptuamos el lado noreste, donde sí se aprecia el rastro de un pequeño foso pegado al exterior del recinto enmascarado por la vegetación.

A partir de estas irregularidades pueden valorarse otras referencias interpretativas –cronológicas o funcionales– para este yacimiento, como castros, fortificaciones medievales o encerraderos de ganado, aunque todas ellas son analogías bastante forzadas a la luz de la realidad arqueológica que documentamos en A Recacha. Vemos además que la ausencia de aquellos elementos estandarizados propios de

los campamentos romanos no es ajeno a otros yacimientos estudiados de la misma naturaleza. Por otro lado, los restos conservados mantienen unos paralelos evidentes con A Granda das Xarras y otros campamentos temporales que nos inclinan a pensar en una obra de factura romana. La orografía del terreno y las pequeñas dimensiones del cerro sobre el que se asienta no favorecieron el desarrollo de los esquemas campamentales canónicos y por tanto pueden justificarse todas esas excepciones. A este respecto, los tratadistas romanos recogen perfectamente las pautas a seguir en la construcción de los campamentos de campaña, destacando el texto, atribuido a Hyginio, *de munitionibus castrorum* (GILLIVER, 1993a). No obstante, es habitual comprobar arqueológicamente cómo estos preceptos no fueron siempre tomados en consideración ante distintos condicionantes o eventualidades, como los que pueden tenerse en cuenta respecto a la abrupta localización del *castra minora* de A Recacha (GILLIVER, 1999: 75).

Las evidencias estructurales del interior del recinto trazan el contorno de algún tipo de

obra difícilmente interpretable, posiblemente la base para asentar una estructura de materiales efímeros. No descartamos que responda al proceso de ruina de una cabaña u otra estructura ganadera de cronología moderna.

4.3. Estado de conservación.

El espacio ocupado por los dos yacimientos fue usado principalmente como área de pastos para el ganado del pueblo de Perceira —especialmente ovino y caprino— hasta el abandono progresivo de estas actividades en la segunda mitad del s.XX. Esta transformación de los aprovechamientos tradicionales del monte conllevó la desaparición de las praderas de A Granda das Xarras y su entorno en favor del matorral dominante hoy en día. En el caso de A Recacha, su uso ganadero debió de ser menos común, restringido quizá a algunos prados próximos, como *El Prao el Corzo*. Según los vecinos, el entorno se aprovechó tradicionalmente para la recogida de broza, actividad de la cual quedan como principal testimonio las rodaduras de los carros que ascendían hasta la línea de defensa del yacimiento.

Sólo hemos tenido noticias de la roturación de algunas áreas de monte como Os Siaróis, cercano a A Granda das Xarras, dentro del período de máxima expansión de los cultivos

durante el s.XX. Junto al recinto de A Recacha, el topónimo A Eira parece indicar el cultivo de cereal en ese lugar, lo que podría haber afectado a la superficie del yacimiento debido a la remoción de tierras para el sembrado. Esta eventual, aunque puntual, actividad agraria podría haber afectado los posibles niveles arqueológicos de los yacimientos, que sufrirían procesos posdeposicionales relacionados con la acción de azadas, layas o arados ligeros empleados en tales faenas. A pesar de todo, los campamentos romanos de campaña suelen presentar una exigua o inexistente estratigrafía, por lo que las intervenciones en yacimientos de este tipo poco más que pueden recuperar elementos materiales aislados —principalmente metálicos—, desvinculados con horizontes deposicionales continuos y que casi afloran en superficie, como han puesto en claro las investigaciones llevadas a cabo en otros campamentos de la cornisa cantábrica (PERALTA, 2002b: 52). Por lo tanto, creemos que los yacimientos de A Granda das Xarras y A Recacha han llegado hasta nuestros días en un buen estado de conservación. Esto los convierte en yacimientos verdaderamente propicios para realizar intervenciones arqueológicas intensivas que nos permitan recuperar gran parte de la información que pueden, con suerte, ofrecer a los investigadores.



Figura 8: Vista de las defensas de A Recacha desde el Este.

No obstante, sí que se han producido intervenciones recientes que han afectado a la conservación de los yacimientos. Así por ejemplo se ha instalado una alambrada sujeta por postes de madera que atraviesa el campamento de A Granda das Xarras. Del mismo modo, es probable que puedan producirse nuevas amenazas, como la construcción de pistas forestales, cortafuegos, o la instalación de nuevos parques eólicos u otras obras semejantes, todas ellas habituales en las sierras de ese territorio. Por todo ello, es conveniente la protección de estos enclaves mediante su inclusión en los inventarios arqueológicos regionales, según prevén las correspondientes leyes autonómicas en materia de Patrimonio cultural.

5. DISCUSIÓN GEOESTRATÉGICA.

Para plantear hipótesis preliminares sobre estos yacimientos es necesario realizar un estudio basado en la viabilidad que tendrían como elementos de carácter militar. Su proximidad, suponiendo que ambos sean establecimientos militares romanos, nos lleva a sopesar cuestiones como su sincronía o la recurrencia diacrónica en la ocupación de este área por parte del ejército imperial. Para acercarnos a este problema partiremos de la utilización de una serie de conceptos empleados habitualmente en los estudios espaciales de visibilidad con el fin de avanzar hacia posibles soluciones que, en cualquier caso, sólo podrán encontrar respuestas más concluyentes a través de trabajos de campo más profundos.

Al realizar este trabajo somos conscientes del empleo de conceptos teóricos y propuestas prácticas que toman realidades captadas de la geografía actual para combinarlas con elementos constructivos de carácter histórico. Buscamos con ello generar un modelo que combine esa estructura arqueológica y su interacción con el medio en época histórica. A pesar de ello, y ante la imposibilidad de llevar a cabo otro tipo de actividades arqueológicas, este análisis nos permitirá hacer algunas valoraciones que en un futuro deberán ser contrastadas con otras metodologías arqueológicas.

La realidad arqueológica recogida en los trabajos de prospección que nos precedieron en la zona nos ha obligado a renunciar a la utilización de las denominadas “visibilidades de largo alcance”, debido a la inexistencia de otro

tipo de estructuras ocupacionales documentadas en un radio de 5 km. Por ello recurrimos al concepto de “visibilidad efectiva”, que por convención suele considerar que un ser humano es reconocible sobre el terreno a una distancia máxima de 2.000 m (MITCHAM, 2002: 74) siempre y cuando existan unas condiciones –meteorológicas, orográficas...– óptimas.

En primer lugar se ha generado un mapa de cuencas visuales⁴ para cada estructura. Así, la visibilidad de A Granda das Xarras muestra la existencia de una cuenca divisible en dos sectores (periférico y perimetral) en función de la distancia a la que se encuentran del recinto campamental. El periférico se sitúa entre el límite de la “visibilidad efectiva” y las zonas de mayor alcance de la visibilidad teórica. En él se ve una clara unidireccionalidad de la cuenca visual que sigue un patrón Norte-Sur. De este modo, son distinguibles las laderas Sur y la plataforma más elevada de A Serra de Borden, y, por otro lado, la cara umbría de la orilla contraria del río Valouta. Estos espacios, a falta de otros elementos de estudio, no pueden ser considerados como significativos en este momento. La visibilidad perimetral hace referencia al entorno más inmediato del campamento. Desde él se controlan visualmente los accesos más cercanos al recinto así como los principales puntos de vulnerabilidad. Tanto al oriente como al occidente de la estructura se encuentran las principales zonas de paso. Son el collado de A Silvela –situado al este y eje de comunicación con el valle de Tormaleo– y As Campas de Penamarela –en dirección contraria, otro paso natural que permite enlazar la ruta caminera por la llanada en la que se asienta la estructura campamental–. Un itinerario como éste, siguiendo las altas cuerdas de las sierras, responde a la perfección al modelo de avance propio del ejército romano en tiempos

4 Para la realización de estas cuencas visuales hemos optado por la utilización de un modelo digital del terreno con un pixel de 25 m (MDT25 del Instituto Geográfico Nacional). También se han usado los siguientes parámetros en relación con los puntos de vista y la superficie visible: altura de los puntos vistos (1,5 m); radio máximo de visibilidad de 5 Km y 2 Km para la visibilidad efectiva; ángulo máximo superior de vista (60° sobre la horizontal) y ángulo máximo inferior de vista (75° bajo la horizontal). Se han distribuido diversos puntos de vista en la superficie de cada uno de los yacimientos, tanto en los lugares más altos como en los perímetros, para obtener un análisis más realista.

de guerra y coincide con los trazados preferentes sobre los que se construían las vías romanas (CHEVALLIER, 1997; MORENO GALLO, 2004).

Desde un punto de vista geoestratégico consideramos las dos zonas mencionadas como las principales vías de penetración hacia la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica para un contingente enemigo. La ladera escarpada y el valle angosto, al sur y al norte respectivamente de A Granda das Xarras, no serían zonas propicias para lanzar un ataque ofensivo hacia el campamento, ya que se haría desde un posición de clara desventaja. Todo lo contrario ocurre con otros sectores como A Silvela, cuyo dominio visual sería, por tanto, una clave fundamental para la defensa del recinto.

En cuanto a la visibilidad de A Recacha, su posición en un pequeño espolón emplazado sobre el río Valouta le confiere unas características que favorecen su uso como punto de observación. La cuenca visual relacionada con el sector periférico desde este enclave es muy limitada, pues si bien de manera teórica se divisan las laderas de las sierras vecinas lucenses y leonesas, en realidad este dominio no permite la percepción de estructuras constructivas ni, menos aún, de personas. Es de mayor interés el análisis del sector perimetral. A diferencia de lo que ocurre con A Granda das Xarras, las zonas situadas en el entorno más cercano se encuentran fuera de la cuenca de visibilidad. Las condiciones del emplazamiento y la orografía del espolón impiden que la mayoría de sus laderas sean reconocibles. Sin embargo, resulta fundamental el control que ejerce sobre la ladera occidental de la sierra de Penamarela, preeminencia que marca el límite de la “visibilidad efectiva” por el norte. Esto le posibilita observar todo el tramo de la ruta que discurre a media ladera desde el paso denominado A Boca da Grade hasta enlazar con la ladera este de As Campas de Penamarela. A su vez, el radio de visión inverso divisa la zona de cima y el escarpado tercio superior de las laderas de la margen contraria del valle.

Una vez analizadas por separado las cuencas visuales de los dos recintos es preciso repasar una serie de cuestiones extraídas de este examen.

Las estructuras identificadas en A Recacha parecen confirmar una preferencia por la uti-

lización del enclave como atalaya de control, más que como recinto fortificado, valiéndose de un emplazamiento que domina el camino que discurre a media ladera.

Muy diferente resulta el estudio centrado en el campamento de A Granda das Xarras. Éste parece mantener un control efectivo de la zona más cercana, lo que le permite dominar los principales puntos del eje de comunicaciones que discurre en este entorno y minimizar el riesgo de las zonas más propicias para el avance de un potencial enemigo. La elección de este espacio parece que se realizó siguiendo dos razones. Una claramente funcional basada en la selección de la única zona llana de esta sierra con las dimensiones suficientes para acoger un recinto de este tamaño. La otra está vinculada con la propia táctica bélica romana. Si bien la maquinaria militar romana era numérica, organizativa y tecnológicamente muy superior a los pueblos indígenas del ámbito occidental cantábrico, los presupuestos tácticos dictados por los tratadistas latinos fueron seguidos de manera estricta en todos los casos. El espacio elegido cumple una serie de consideraciones de carácter estratégico que permiten a grandes rasgos someter bajo su influencia las principales zonas de movilidad y accesibilidad en las cercanías de la estructura militar.

A tenor de todo lo hasta aquí expuesto y basándonos en tres argumentos: el distinto tipo de emplazamiento, su aparente distinta funcionalidad y, sobre todo, la inexistencia de una visibilidad directa entre ellos, hacen pensar en la utilización de las dos estructuras de un modo diacrónico en el tiempo. A Granda das Xarras podría responder, como defendemos en este trabajo, a un *castra aestiva* de avance en los primeros momentos de dominio romano y en probable relación con el *Bellum Asturicum*. A Recacha sería un puesto de control militar destinado a vigilar el paso de montaña en un período no necesariamente bélico. Además, sus características formales no estandarizadas no permiten acotar con tanta precisión sus coordenadas temporales de construcción y uso. Sólo unos estudios arqueológicos más profundos podrán confirmar o desestimar estas hipótesis iniciales.

La anterior interpretación parece la más acorde si analizamos por separado las dos estructu-

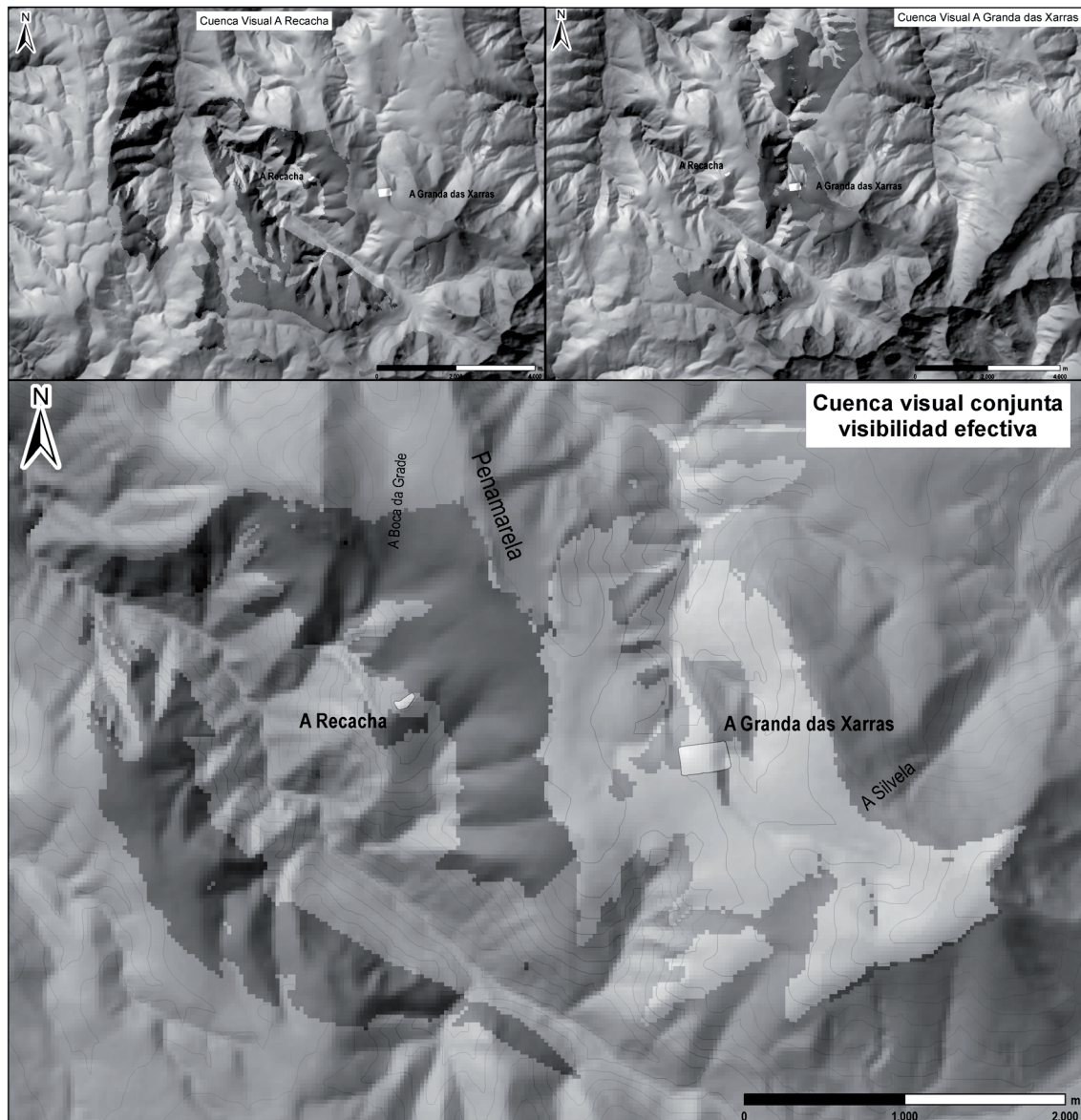


Figura 9: Visibilidades individualizadas y superpuestas de los recintos. Sombreada en oscuro la cuenca visual efectiva de A Recacha y en claro la de A Granda das Xarras.

ras y sus cuencas de visibilidad. No obstante, creemos que puede existir una interpretación común para ambos yacimientos. Para ello, es preciso combinar sus cuencas de visibilidad y realizar el análisis del conjunto (**Fig.9**).

Anteriormente señalamos que la posición del campamento de A Granda das Xarras presentaba, a grandes rasgos, una buena ubicación defensiva. Sin embargo, un análisis pormenorizado de su sistema defensivo evidencia la existencia de un espacio vulnerable por falta de visibilidad sobre la dorsal de la sierra de Penamarela que en dirección Norte-Sur desciende hacia el fondo del valle del río Valouta. Este accidente geográfico propicia que a unos

500 metros del campamento exista un amplio punto ciego situado sobre la zona de despliegue de las tropas romanas. El control de este espacio es de indudable interés para asegurar la integridad del campamento ante un eventual asalto. La falta de visibilidad de esta zona desde A Granda das Xarras favorecería el posible acantonamiento en la línea de cumbre de un contingente enemigo en la *desenfilada* que obtendría la ventaja estratégica que confiere la altura y el factor sorpresa. La existencia de este obstáculo natural puede explicar la creación de un pequeño recinto en el cercano espolón de A Recacha. Su misión sería, en un primer momento, asegurar la zona desprotegida de la ladera oeste de Penamarela, pudiendo advertir

por señales o por el envío de mensajeros de la presencia de una fuerza hostil en el paso de montaña. En segundo lugar, convertiría este espacio y el destacamento allí alojado en un contingente armado de refuerzo encargado de batir una probable retirada del enemigo ante un asalto frustrado. Su ubicación sería por tanto complementaria, funcionando el primer yacimiento como enclave principal y A Recacha como establecimiento secundario que complementaría la visibilidad de aquél. Sería una situación similar a la que encontramos en el conjunto formado por los campamentos de El Cantón y Cildá (PERALTA, 1999).

La interpretación poliorcética del conjunto traería consigo la necesidad de valorar la necesidad del control romano de este espacio. No cabe duda de que la ejecución en un mismo momento de estas dos obras de fortificación, a lo que debemos añadir la supuesta planificación estratégica de la defensa común, permite intuir que el establecimiento de A Granda das Xarras tendría una misión mucho más duradera en el tiempo que un mero campamento de marcha. Por ello, podemos plantear como hipótesis que ambos campamentos cumpliesen una función de control de esta ruta de montaña para asegurar el tránsito de tropas y el transporte de suministros. Esto era necesario para mantener las líneas de abastecimiento de los cuerpos militares que se encontraban en el frente, aspecto fundamental para el éxito de las operaciones en territorio hostil (ROTH, 1999: 157). Con este objetivo, los convoyes con provisiones para las tropas iban escoltados y seguían itinerarios custodiados por establecimientos militares de vigilancia (ROTH, 1999: 283-284).

6. A GRANDA DAS XARRAS Y A RECA- CHA EN EL ÁMBITO NOROCCIDENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Hasta ahora algunos de los enclaves más próximos a A Granda das Xarras y A Recacha se habían relacionado con las actividades mineras del occidente asturleonés, como Valdemeda (SÁNCHEZ-PALENCIA, 1986), Moyapán (GONZÁLEZ ÁLVAREZ *et al.*, 2008: 236) o San Isidro (VILLA, 2007: 38-39). En nuestro caso de estudio ya vimos que se apreciaba un claro interés por controlar dos pasos de montaña y que esto invita a pensar en un contexto bélico que obligaría a reforzar la vigilan-

cia de las vías naturales en un territorio hostil, tal y como indican los tratadistas latinos y se observa en la ubicación de numerosos campamentos de marcha (JOHNSON, 1983: 36-37; GILLIVER, 1999: 72). Esto no solo hace inviable pensar en una relación con la minería, sino que estos recintos pueden servir de base para reinterpretar otros ya conocidos.

Es interesante observar la similitud de A Granda das Xarras con el campamento leonés de Valdemeda. Su forma, su disposición constructiva y sus dimensiones son muy semejantes, lo cual nos podría indicar que ambos establecimientos militares compartiesen cronología y/o función. Desafortunadamente, el yacimiento de Valdemeda no es suficientemente conocido. Fue detectado mediante fotografías aéreas antiguas pero en el momento de su descubrimiento ya había sido arrasado por una reforestación (SÁNCHEZ-PALENCIA, 1986). Este enclave se ha vinculado a las labores de puesta en explotación de las minas auríferas de Cabreira (SÁNCHEZ-PALENCIA *et al.*, 2006), aunque también se ha apuntado que muestra los rasgos típicos de un *castra aestiva* en el transcurso de un conflicto (PERALTA, 2002b: 52). Esta valoración cobra peso si introducimos el referente de La Poza en la comparación, ya que este yacimiento cántabro, en el que se superponen dos campamentos temporales de campaña de forma y dimensiones equivalentes a los de A Granda das Xarras o Valdemeda, ha de ser contemplado en el contexto armado del *Bellum Cantabricum* (CEPEDA, 2006). Si tratamos de comparar los contextos geográficos de estos yacimientos, vemos cómo el entorno de A Granda das Xarras no sobresale como un paisaje minero romano de cierta importancia. Sólo se documentan algunas cortas mineras en el fondo de valle del río Ibias. Por su parte, La Poza se encuentra muy lejos de las mineralizaciones de oro más cercanas. Además, ya hemos visto cómo los campamentos de A Recacha y A Granda das Xarras controlan estratégicamente una vía de comunicaciones.

No es inverosímil, a la vista de todo lo anterior, relacionar la función de los dos campamentos objeto de nuestro estudio con alguna acción bélica llevada a cabo en el Noroeste peninsular. La opción que más se ajusta dentro de los acontecimientos narrados por los autores romanos y por los datos arqueológicos dispo-

nibles serían, como hemos señalado desde un principio, las operaciones de conquista del área astur-cántabra desarrolladas entre los años 29 y 19 a.C. Esta observación, y el paralelo de La Poza, nos lleva a su vez a reconsiderar el marco de comprensión para el campamento leonés de Valdemedina que, como ya se ha apuntado (PERALTA, 2002b: 52), podría incorporarse a la nómina de campamentos de campaña en contextos bélicos de la conquista romana del Noroeste peninsular.

Si nos remitimos a las fuentes escritas, encontramos tan sólo un episodio referido por Orosio (*Historiarum*, VI, 21, 6-9), en el que se nos dice que “*Antistio y Firmio [Furnio] sometieron en singulares y duros combates las partes más alejadas de Gallaecia, las cuales, sembradas de montañas y bosques, terminan en el Océano. Asediaron (...) el Monte Medulio, que se levantaba sobre el río Miño*” (en FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 1999: 34-35). En este pasaje se citan campañas militares en territorio de *Gallaecia*, mencionando incluso al río Miño. No obstante, debemos tener en cuenta que el autor escribe su obra en época tardía (siglos IV-V d.C.), cuando el término *Gallaecia* se refiere a una entidad administrativa de mayor extensión que la coetánea a las Guerras Cántabras. Por este motivo, algunos autores sitúan estos hechos en el ámbito cántabro del siglo I a.C. (PERALTA, 2009: 252-253). No obstante, la mención al río Miño –que podría igualmente referirse a su afluente el río Sil–localizaría estos acontecimientos en torno al actual territorio de O Bierzo (FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 1999: 35).

A pesar de la parquedad descriptiva del texto y las dudas que pueda ofrecer su interpretación, es interesante la alusión al desarrollo de actividades bélicas en las cuencas del Miño y el Sil, próximas al territorio que aquí nos ocupa. Este texto aporta algunos argumentos desde las fuentes escritas a favor de la existencia de acciones armadas durante las Guerras Cántabras en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica. Sin embargo, las únicas referencias arqueológicas a asentamientos militares romanos en el ámbito galaico son, si exceptuamos A Granda das Xarras y A Recacha, los *castra stativa* de Cidadela (CAAMAÑO y FERNÁNDEZ, 2006) y Baños de Bande (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2006), que se

corresponden con un momento posterior a la conquista romana del Noroeste.

Los paralelos más cercanos en cuanto a características formales y función son, como ya hemos mencionado, los campamentos cántabros de La Poza (CEPEDA, 2006), El Cincho (GARCÍA ALONSO, 2006), Cildá y Campo de las Cercas (PERALTA, 2002a). Todos ellos son el producto de un avance del ejército desde el interior peninsular hacia la cornisa cantábrica atravesando los puertos más aptos y avanzando por las sierras, según la estrategia habitual de marcha del ejército romano. Esto se refleja perfectamente sobre el terreno, con la existencia de sucesiones de campamentos de marcha a intervalos regulares en distintos teatros bélicos del ejército romano, con paralelos en Escocia (ST JOSEPH, 1951, 1969, 1973, 1977) o los Alpes (STEFAN, 1997). En el avance romano sobre el sector central de la Cordillera Cantábrica se reproduciría tal esquema (PERALTA, 2002a, 2006, 2009), que también parece intuirse en la contextualización geoestratégica de El Picu Curriellos (CAMINO *et al.*, 2007b). En este caso y aún sin poseer información segura sobre el camino seguido por las tropas, lo más probable es contemplar un avance del ejército romano hacia el Norte desde el llano leonés por la vía de La Carisa, quizás tras la capitulación del *oppidum* de *Lancia* (Villasabariego, León) referida por las fuentes.

En nuestro caso no disponemos de los datos suficientes para hablar de la ruta en la que se podrían insertar los enclaves en caso de responder a dichos parámetros. El avance podría haberse efectuado desde O Bierzo o Galicia, en dirección a la costa cantábrica. En este sentido, se viene proponiendo una fundación militar para la ciudad de Lugo (FERRER, 1996; RODRÍGUEZ COLMENERO, 2002) que lleva a plantear a algunos autores un avance en dirección Oeste-Este (FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 1999: 41). A Granda das Xarras y A Recacha podrían enmarcarse en ese contexto, pero la falta de una confirmación arqueológica concluyente del origen militar de esta ciudad durante el *Bellum Asturicum* obliga a contemplar esta posibilidad con la máxima prudencia. Es cierto que las sierras planas que se extienden hacia el Oeste de la zona de estudio son los caminos más aptos, aunque tanto hacia la depresión berciana como hacia

el Norte se disponen rutas igualmente transitables. Hacia el Este, al contrario, nos encontramos con la aspereza de las altas montañas de la Cordillera Cantábrica, por lo que esta opción sería la única a descartar con seguridad. También cabe la posibilidad de un ascenso por las sierras de la actual Asturias hacia el sur para adentrarse en el área del Sil, considerada conflictiva por la historiografía. Para zanjar esta discusión sería necesario contar con nuevas localizaciones de *castra aestiva* que tracen los trayectos seguidos por el ejército.

7. CONCLUSIONES

Es preciso comenzar este último apartado de conclusiones insistiendo que, para que nuestra propuesta interpretativa –basada en la fotointerpretación y la prospección superficial– pudiera confirmarse definitivamente sería preciso realizar excavaciones arqueológicas que documentasen en detalle las estructuras de los recintos y los posibles restos materiales asociados. A pesar de esto, las evidencias que aportamos y su correspondencia y contrastación con la bibliografía consultada nos permiten concluir que hay suficientes argumentos para considerar los yacimientos de A Granda das Xarras y A Recacha como campamentos romanos, así como relacionarlos con las operaciones armadas desarrolladas por el ejército romano durante las Guerras Cántabras. El recinto de A Granda das Xarras, con un formato canónico para los *castra aestiva* de la época y con una extensión de 5,5 ha, funcionaría como campamento principal. Por su lado, el enclave de A Recacha, de menores dimensiones y con una forma adaptada a la orografía del terreno, sería un *castra minora*, en caso de que fuera contrastada la sincronía funcional de los dos establecimientos. Ambos yacimientos controlarían visualmente un importante espacio para el tránsito entre las dos vertientes de la Cordillera Cantábrica.

Los investigadores han insistido frecuentemente en que los campamentos de campaña son unas estructuras difíciles de localizar (MORILLO, 2008: 89-90, 2009: 241). Su construcción, ocupación y abandono en un breve lapso de tiempo dejan pocas evidencias arqueológicas, que se suelen reducir a las obras defensivas –rápidamente amortizadas– y a escasos materiales que se pierden o abandonan, como ele-

mentos metálicos inservibles, tachuelas de las sandalias de la soldadesca o piquetas y clavijas de las tiendas de cuero en las que pernoctaba la tropa (PERALTA, 2002b: 71-73). A tenor de estas premisas es comprensible que los campamentos temporales romanos hayan sido difícilmente perceptibles para la academia hasta hace pocos años. No obstante, este retraso también debe relacionarse con la ausencia de búsquedas sistemáticas de este tipo de enclaves y, por otra parte, con el hecho de que los *castra stativa* hayan focalizado la atención de los arqueólogos y se obviasen las tradiciones investigadoras de otras partes de Europa, que habían logrado documentar numerosos ejemplos de *castra aestiva* desde comienzos del s.XX.

A pesar de todo, hemos podido comprobar cómo la documentación de estos enclaves es una tarea relativamente cómoda y sencilla, que en gran parte puede realizarse utilizando las herramientas informáticas que existen a nuestra disposición. Así, a través de Internet, los visores cartográficos del SigPac y el IGN o el software gratuito de Google Earth (MYERS, 2010), pueden ser la principales plataformas con las que realizar prospecciones *telemáticas*. De hecho, nuestra propia experiencia nos ha mostrado cómo los campamentos romanos son, pese a la fragilidad de sus evidencias, uno de los tipos de yacimiento más fáciles de reconocer a través de tales herramientas, por su gran tamaño y sus formas características. Estas observaciones cobran ciertos tintes dramáticos si tenemos en cuenta el grave riesgo de afección, e incluso destrucción, que corren este tipo de yacimientos. La proliferación de parques eólicos, líneas eléctricas o pistas forestales constituyen riesgos siempre presentes para los campamentos romanos de campaña que, a buen seguro, quedan por descubrir a lo largo y ancho de la Cordillera Cantábrica. Ante estas situaciones de riesgo, no basta con confiar en la eficacia de los estudios arqueológicos asociados a los informes de impacto ambiental de tales obras, ya que las prospecciones terrestres convencionales no son el método más efectivo para localizar dichas estructuras. Como hemos recalado a lo largo de este trabajo, sus evidencias –pequeños fosos y parapetos terrosos– pueden ser fácilmente confundidas con construcciones modernas de uso agropecuario. Encontramos un claro ejemplo de esta proble-

mática en la construcción de un parque eólico en Ayande (GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2010; ZARDAÍN y GRAÑA, 2010), donde, por suerte, la correcta identificación del campamento de Moyapán (GONZÁLEZ y MENÉNDEZ, 2007) tuvo lugar pocos días antes del cierre del plazo de alegaciones a dicho proyecto. Por lo tanto, es necesaria la puesta en marcha de programas investigadores sistemáticos que traten de documentar los recintos campamentales del norte peninsular, para que, de forma preventiva, podamos garantizar su conservación y posterior investigación.

BIBLIOGRAFÍA.

ÁLVAREZ PEÑA, A. (2007): "Arqueología y tradición oral asturiana". En FANJUL PERAZA, A. (ed.): *Estudios Varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Teverga: Ayuntamiento de Teverga-I.E.P.A., pp. 225-235.

APARICIO CASADO, B. (1999): *Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos. Mitología popular gallega*. Sada, A Coruña: Edición do Castro, Cadernos do Seminario de Sargadelos, 80.

CAAMAÑO GESTO, J.M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2006): "Ciudadela fort". En MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (eds.): *The Roman Army in Hispania: An Archaeological Guide*. León: Universidad de León, pp. 312-316.

CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2001): "El campamento romano de la Vía Carisa en Asturias Transmontana", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 14, pp. 261-276.

CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2005): *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente*. Oviedo: CajAstur.

CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2007a): "A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)", *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, pp. 53-64.

CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y.; ESTRADA GARCÍA, R.; RAMOS OLIVER, F. y JIMÉNEZ MOYANO, F. (2007b): "El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares". En FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. (ed.): *Astures y romanos: Nuevas perspectivas*. Oviedo: RIDEA, pp. 61-93.

CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

CEPEDA OCAMPO, J.J. (2006): "Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)". En MORILLO, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 683-690.

COELLO, F. (1870): *Mapa de Oviedo ó Principado de Asturias*. Madrid.

CHEVALLIER, R. (1997): *Les Voies Romaines*. Paris: Picard.

DAMM, C. (2005): "Archaeology, Ethnohistory and Oral Traditions: Approaches to the Indigenous Past", *Norwegian Archaeological Review*, 38(2), pp. 73-87.

DAVIES, J.L. (2009): "Size matters: campaign forts in Britain". En HANSON, W.S. (ed.): *The Army and Frontiers of Rome. Papers offered to David J. Brexhe on the occasion of his sixty-fifth birthday and his retirement from Historic Scotland*. Portsmouth: Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 74, pp. 45-54.

DAVIES, J.L. y JONES, R.H. (2002): "Recent research on Roman camps in Wales". En FREEMAN, P.; BENNETT, J.; FIEMA, Z.T. y HOFFMANN, B. (eds.): *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies held in Amman, Jordan (September 2000)*. Oxford: Archaeopress, BAR International Series 1084 (II), pp. 835-841.

DAVIES, R.W. (1968): "Roman Wales and Roman Military Practice-Camps", *Archaeologia Cambrensis*, 117, pp. 103-120.

DIDIERJEAN, F. (2008): "Camps militaires romains et archéologie aérienne: méthodologie et données nouvelles", *Saldvie*, 8, pp. 95-115.

- DIDIERJEAN, F. y ABÁSULO, J.A. (2007): "La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea". En NAVARRO, M.; PALAO, J.J. y MAGALLÓN, M.A. (eds.): *Villes et Terri-toires dans le bassin du Douro à l'époque ro-maine. Actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*. París: Diffusion de Bocard, pp. 395-427.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma: École Française de Rome.
- FANJUL PERAZA, A. (2007): "El Castiel.lu de Val.láu. Un posible campamentu romanu na via L.leitariegos", *Asturies: memoria encesa d'un país*, 23, pp. 96-97.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1988): *La Corona y El Cas-tro de Corporales II*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 153.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación ro-mana en la antigua Asturia*. Gijón: Trea.
- FERRER SIERRA, S. (1996): "El posible ori-gen campamental de Lucus Augusti a la luz de las monedas de la Caetra y su problemática". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (ed.): *Lvcvs Avgvsti I. El amanecer de una ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, pp. 425-446.
- GARCÍA ALONSO, M. (2006): "El campa-mento de campaña de El Cincho (Cantabria)". En MORILLO, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abasteci-miento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 549-566.
- GILLIVER, C.M. (1993a): "The *de munitioni-bus castrorum*: Text and Translation", *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 4, pp. 33-48.
- GILLIVER, C.M. (1993b): "Hedgehogs, cal-trops and palisade stakes", *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 4, pp. 49-54.
- GILLIVER, C.M. (1999): *The Roman Art of War*. Stroud: Tempus.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2008): "Etnoar-queología del paisanaje tradicional como fuen-te de información en Arqueología". En OrJIA (ed.): *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en In-vestigación Arqueológica: Dialogando con la cultura material (JIA 2008)*, Tomo I. Madrid: Ediciones CERSA, pp. 237-244.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2010): "El Par-que Eólico Sierra de Carondio: Una oportuni-dad perdida para el conocimiento de la Prehis-toria reciente cantábrica", *Estrat Crític*, 4, pp. 75-88.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y MENÉNDEZ BLANCO, A. (2007): "Un nuevo emplaza-miento militar romanu n'Asturies: El campa-mento de Moyapán (Ayande)", *Asturies: me-moria encesa d'un país*, 24, pp. 16-21.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MENÉNDEZ BLANCO, A. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2008): "El campamento de Moyapán (Ayan-de, Asturias)", *Férvedes*, 5, pp. 363-371.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. (1996): "Consideraciones sobre el origen militar de Asturica Augusta". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad: época romana y prerromana (Coloquio internacional): homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, pp. 85-90.
- GONZÁLEZ REBOREDO, J.M. (1971): *El Folklore en los castros gallegos*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M. (1966): "Catálogo de los castros asturianos", *Archivum*, 16, pp. 255-291.
- HARMAND, J. (1967): *L'Armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris: Édi-tions A. et J. Picard et C^{ie}.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.
- JONES, R.H. (2009): "'Lager mit *claviculae*" in *Britannia*". En HANSON, W.S. (ed.): *The Army and Frontiers of Rome. Papers offered to David J. Breexe on the occasion of his sixty-fifth birthday and his retirement from Historic Scot-land*. Portsmouth: Journal of Roman Archaeo-logy Supplementary Series 74, pp. 11-23.
- LE BOHEC, Y. (1990): *L'Armée Romaine sous le Haut-Empire*. Paris: Picard.

- LENOIR, M. (1977): "Lager mit «clauiculae»", *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 89(2), pp. 697-722.
- LOEWINSOHN, E. (1965): "Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Astvrvum", *Archivo Español de Arqueología*, 38(111-112), pp. 26-43.
- LÓPEZ MARCOS, M.Á.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, E. (s.f.): "Chao da Recacha (Rao, Navia de Suarna, Lugo)". *Inventario de Yacimientos*. Santiago de Compostela: Servizo de Arqueoloxía, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Concellería de Cultura e Turismo, Xunta de Galicia, Ficha GA27034I-55.
- LÓPEZ, T. (1777): *Mapa de el Principado de Asturias, dedicado Al Serenissimo Señor Don Carlos Antonio Príncipe de Asturias*. Madrid.
- MAÑANES, T. (1983): *Astorga romana y su entorno: estudio arqueológico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2011): "Un nuevo campamento militar romano en El Páramo leonés: Huerga de Frailes", *Argutorio*, 26, pp. 32-35.
- MITCHAM, J. (2002): "In Search of a Defensible Site: A GIS Analysis of Hampshire Hillforts". En WHEATLEY, D.; EARL, G. y POPPY, S. (eds.): *Contemporary themes in archaeological computing*. Oxford: Oxbow Books, pp. 73-81.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Los campamentos romanos de Astorga y León", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 16, pp. 83-110.
- MORILLO CERDÁN, A. (2008): "Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania", *Saldivie*, 8, pp. 73-93.
- MORILLO CERDÁN, A. (2009): "The Augustean Spanish experience: the origin of limes system?". En MORILLO, A.; HANEL, N. y MARTÍN, E. (eds.): *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, vol. I*. Madrid: CSIC-Ediciones Polifemo, Anejos de Gladius 13, pp. 239-251.
- MYERS, A. (2010): "Fieldwork in the Age of Digital Reproduction. A Review of the Potentials and Limitations of Google Earth for Archaeologists", *The SAA Archaeological Record*, 10(4), pp. 7-11.
- PERALTA LABRADOR, E. (1997): "Arqueología de las Guerras Cántabras. Un campo de batalla en las sierras de Iguaña y Toranzo", *Revista de Arqueología*, 198, pp. 14-23.
- PERALTA LABRADOR, E. (1998): "El último baluarte de los cántabros", *Revista de Arqueología*, 212, pp. 40-47.
- PERALTA LABRADOR, E. (1999): "El asedio de La Espina del Gallego (Valles de Toranzo y de Iguaña, Cantabria) y el problema de Aracelum", *Complutum*, 10, pp. 195-212.
- PERALTA LABRADOR, E. (2002a): "Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras". En BLAS, M.A. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica. Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 225-240.
- PERALTA LABRADOR, E. (2002b): "Los campamentos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas", *Nivel Cero*, 10, pp. 49-87.
- PERALTA LABRADOR, E. (2006): "La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla". En MORILLO, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 523-547.
- PERALTA LABRADOR, E. (2009): "Las Guerras Cántabras". En ALMAGRO GORBEA, M. (ed.): *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Laberinto, pp. 247-265.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): "Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.): *Coloquio internacional sobre los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana*. Madrid: Sociedad Editorial Electa España, pp. 91-102.

- PEYRE, C. (1978): "Le champ de bataille de l'Aisne", *Revue des Études Latines*, 56, pp. 175-215.
- REDDÉ, M. (1995): "Titulum et Clavicula. À propos des fouilles récentes d'Àlesia", *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46(2), pp. 349-356.
- REDDÉ, M. (ed.) (1996): *L'Armée romaine en Gaule*. Paris: Éditions Errance.
- RICHARDSON, A. (2002): "Camps and forts of units and formations of the Roman army", *Oxford Journal of Archaeology*, 21(1), pp. 93-107.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2002): "Lucus Augusti y los inicios del urbanismo en el noroeste hispánico". En IGLESIAS GIL, J.M. (ed.): *Actas de los XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 2001)*. Santander: Ayuntamiento de Reinosa - Universidad de Cantabria, pp. 335-355.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2006): "Baños de Bande fort". En MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (eds.): *The Roman Army in Hispania: An Archaeological Guide*. León: Universidad de León, pp. 301-303.
- RON TEJEDO, J.A. (2000): *Inventario arqueológico del conejo de Ibias*. Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias [inédito].
- ROTH, J.P. (1999): *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C. - A.D. 235)*. Leiden: Brill.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1986): "El campamento romano de Valdemeda, Manzaneda (León): ocupación militar y explotación aurífera en el NW peninsular", *Numantia*, 2, pp. 227-243.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; OREJAS, A.; SASTRE PRATS, I. y RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2006): "Roman Gold Mines of the North-Western Hispania". En MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (eds.): *The Roman Army in Hispania: An Archaeological Guide*. León: Universidad de León, pp. 127-150.
- SIERRA PIEDRA, G. (2007): "Inventario Arqueológico del concejo de Cangas del Narcea", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 423-427.
- ST JOSEPH, J.K. (1951): "Air Reconnaissance of North Britain", *The Journal of Roman Studies*, 41, pp. 52-65.
- ST JOSEPH, J.K. (1969): "Air Reconnaissance in Britain, 1965-68", *The Journal of Roman Studies*, 59, pp. 104-128.
- ST JOSEPH, J.K. (1973): "Air Reconnaissance in Britain, 1969-72", *The Journal of Roman Studies*, 63, pp. 214-246.
- ST JOSEPH, J.K. (1977): "Air Reconnaissance in Roman Britain, 1973-76", *The Journal of Roman Studies*, 67, pp. 125-161.
- STEFAN, A.S. (1997): "Les Guerres Daciennes de Trajan: les operations du front alpin". En GROENMAN VAN WAATERINGE, W.; VAN BEEK, B.L.; WILLEMS, W.J.H. y WYNIA, S.L. (eds.): *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Oxford: Oxbow Monograph 91, pp. 517-525.
- SUÁREZ LÓPEZ, J. (2001): *Tesoros, Ayalgas y Chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias.
- VILLA VALDÉS, A. (2005): "Minería y metalurgia del oro en la Asturias romana". En PUCHE, O. y AYARZAGÜENA, M. (eds.): *Minería y Metalurgia históricas en el Sudoeste europeo*. Madrid: Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero-Sociedad Española de Historia de la Arqueología, pp. 197-213.
- VILLA VALDÉS, A. (2007): "Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)". En FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. (ed.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Oviedo: RIDEA, pp. 27-60.
- VILLA VALDÉS, A.; MENÉNDEZ GRANDA, A. y GIL SENDINO, F. (2006): "Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)". En MORILLO, A. (ed.): *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 581-599.
- ZARDAÍN, P. y GRAÑA GARCÍA, A. (2010): "Carondio: dólmenes al por mayor", *Atlántica XXII*, 6, pp. 36-37.